



Obituario Derrida

Obituário Derrida

Obituary Derrida

Emmanuel Biset
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)¹

RESUMEN

Este texto fue redactado para la inauguración del Dossier “Deconstrucción y conocimiento de los pueblos”, organizado en alianza con los profesores Rafael Haddock-Lobo, de la Universidad Federal de Río de Janeiro, y Marcelo José Derzi Moraes, de la Universidad Estatal de Río de Janeiro. Es un intento de presentar un panorama de los problemas que la deconstrucción nos lleva a pensar en la propuesta de este dossier.

Palabras clave: Deconstrucción; Mundo Contemporáneo; Herencias.

RESUMO

Este texto foi escrito para a abertura do Dossiê “Desconstrução e os saberes dos povos”, organizado em parceria com os professores Rafael Haddock-Lobo, da Universidade Federal do Rio de Janeiro, e Marcelo José Derzi Moraes, da Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Trata-se de uma tentativa de apresentar um panorama sobre os problemas que a desconstrução nos leva a pensar em torno da proposta deste dossiê.

Palavras-chave: Desconstrução; Mundo Contemporâneo; Heranças.

ABSTRACT

This text was written for the opening of the Dossier “Deconstruction and the knowledge of peoples”, organized in partnership with professors Rafael Haddock-Lobo, from the Federal University of Rio de Janeiro, and Marcelo José Derzi Moraes, from the State University of Rio de Janeiro. It is an attempt to present an overview of the problems that deconstruction leads us to think about the proposal of this dossier.

Keywords: Deconstruction; Contemporary World; Heritages.

¿Qué queda hoy de la deconstrucción?

Quisiera avanzar de modo tentativo en ciertas hipótesis de una herencia fracasada (como todas). He transcurrido buena parte de mi vida académica leyendo textos firmados por

¹ Es doctor en filosofía. Investigador Asistente del CONICET y Profesor en la Universidad Nacional de Córdoba. Coordinador del Programa de Estudios en Teoría Política del CIECS (UNC-CONICET). <https://orcid.org/0000-0003-0149-5175> Correo electrónico: emmanuel.biset@unc.edu.ar



un nombre propio². Un nombre que dio lugar a una corriente teórica llamada deconstrucción. Años pasados al lado de ciertos objetos llamados libros en cuyas portadas aparece de modo recurrente el nombre Jacques Derrida. Dos palabras, al fin y al cabo, solo dos palabras. Pero allí también modos de construir teoría, maneras de pensar, formas de moldear instituciones. La formación académica en el campo de la filosofía –a veces en el campo de la teoría sin más– parece asociarse a políticas del nombre propio. Con una velocidad a veces no procesada, uno es asociado a un nombre que lo califica: derridiano (o foucaultiano, heideggeriano, kantiano). Autocalificarse o ser calificado por otros, no importa, en tanto genera herencias patrimoniales: reclamos de filiación legítima, estrategias de posicionamiento, construcción de un nombre. No deja de ser extraño: una identidad académica, o teórica, como vínculo necesario entre dos nombres propios. El intérprete, el comentarista, el lector: una relación parasitaria. Quisiera avanzar entonces algunas hipótesis de un parásito.

1. La trampa

Como todo nombre propio, como cada uno, Derrida es muchas cosas a la vez. Entre esas cosas es la conjunción de una sensación de agotamiento que encuentra una posibilidad de supervivencia. El agotamiento frente a una tradición que ya lo ha dicho todo, la posibilidad de supervivencia al señalar que entonces sólo queda tramar modos de lectura. Hacer filosofía, o teoría, es entonces encontrar un modo de leer la tradición. La deconstrucción nombra una estrategia de trabajo con los textos que permite abrirlos para cuestionar dos cosas: una interpretación unívoca que fije de una vez y para siempre el sentido y una relación de determinación frente a la tradición. Sin embargo, en su misma formulación, aparece una trampa como círculo abismal. Esto es, parece imposible salir de la deconstrucción. ¿Por qué? Precisamente porque carece de límites. Me explico. La trampa parece encontrarse en el momento en que la deconstrucción fija los mismos protocolos de su interpretación: o tramar una lectura deconstructiva de los textos de Derrida, o pensar su herencia en los mismos términos que teorizó la filiación espectral, o pensar una relación estratégica tal como pensó la

² BISET, 2012 y BISET, 2013. También las compilaciones: BISET, E. y PENCHAZSADEH, 2013 e y BISET, E. y PENCHAZSADEH, 2019.

doble estrategia, y así al infinito. Si Derrida enseña a leer, parece por ello mismo enseñarnos a leer sus propios textos.

Quizás no resulta menor como indicio el escrito dejado para leer como oración fúnebre. Precisamente Derrida que tiene todo un libro dedicado a despedir amigos y amigas, alguien que no sólo ha pronunciado oraciones fúnebres sino que ha teorizado sobre su sentido, el mismo Derrida, parece dejar las palabras para después de su muerte. La trampa, entonces, parece tener una forma lógica que enfrenta dos posibilidades: o bien fijamos una distancia con Derrida, lo que supone de modo irreductible establecer aquello que define su pensamiento, pero por ello mismo negar el carácter precario y abierto de su propuesta; o bien continuamos su legado asumiendo sus propias indicaciones de lectura, pero por ello mismo se genera una especie de círculo donde no hay afuera (lo que reduce la teoría a un parafraseo infinito de los textos de Derrida). La trampa es simple: no es posible escapar de un lugar sin límites establecidos. Como si pudiéramos decir sobre Derrida aquello que alguna vez escribió sobre Hegel: la pretensión de su olvido, o crítica, mediante el desconocimiento puede llevar a su repetición. Si se pretende abandonar a Hegel sin leerlo posiblemente estemos extendiendo su dominación histórica (DERRIDA, 1989). El nombre Derrida parece llevar esta afirmación a su radicalidad: incluso leyéndolo no es posible salir de sus propios términos. No. No hay forma de heredar a Derrida.

2. La paradoja

Una impresión: la deconstrucción al mismo tiempo que adquiere un uso creciente en los lenguajes públicos pierde potencia especulativa. Como si se pudiera decir algo como: nada más relevante filosóficamente que la deconstrucción, por el modo en que trasciende las fronteras académicas para tener incidencia pública; nada más irrelevante filosóficamente que la deconstrucción, por el modo en que su recepción parece agotada. Claro que existen múltiples lecturas potentes de Derrida, pero la discusión no se dirige allí. La pregunta es si estas discusiones pueden exceder un nicho de especialistas. Hay y habrá especialistas en Derrida, revistas enteras dedicadas a la deconstrucción, grupos de investigación, tesis



doctorales, infinidad de artículos. Y todo eso se multiplicará crecientemente puesto que la lógica de la especialización tiende a ello. Pero la cuestión es otra, no de especialistas que descubren inéditos, establecen un Seminario, o efectúan un rastreo minucioso sobre un término a lo largo de la obra. Eso es posible, en fin, con cualquier autor. Así procede esa forma de la teoría que tiene lugar en la academia. La pregunta es: ¿Derrida es algo más que un autor trabajado por un nicho de especialistas? ¿El nombre de Derrida dice algo más que un autor consagrado del canon que forma parte de programas académicos a lo largo del planeta?

Decir algo taxativo al respecto sería un problema: ubicarse en el lugar de quien legisla lo relevante o irrelevante de una escena de la teoría. Legislar nunca es la tarea. O lo es de modo negativo: es aquello de lo que hay que huir. De hecho, la deconstrucción parece ser una tarea necesaria y urgente de las intervenciones políticas de la izquierda. Ante un avance de posiciones cercanas al fascismo (VALENTIM, 2020), antidemocráticas como ha señalado Wendy Brown (BROWN, 2020), en cuyo centro aparece en reiteradas oportunidades la confrontación con el feminismo, con toda política de género, se puede señalar que nada más urgente que una deconstrucción del supremacismo del hombre blanco. Sin embargo, existen dos modos de encarar esta cuestión. Por un lado, si la deconstrucción se piensa como política debe ser analizada en términos de sus efectos prácticos: ¿resulta la estrategia adecuada para confrontar con la derecha radical contemporánea? Por otro lado, si la deconstrucción se piensa como teoría debe ser analizada en términos de sus efectos teóricos: ¿ha que ha dado lugar el pensamiento de Derrida en las discusiones actuales?

3. Las posibilidades

Sin visos de totalidad, pensemos a lo que ha dado lugar el pensamiento de Derrida. Intentemos provisoriamente pensarlo en términos de sus efectos teóricos. Se me ocurren tres posibilidades existentes. En primer lugar, las herencias que han producido otra cosa. Jean-Luc Nancy, Philippe Lacoue-Labarthe, Bernard Stiegler o Catherine Malabou, Ernesto Laclau o Gayatri Spivak, son en cada caso autoras y autores que han producido una obra propia que en cierta medida no se comprende sin remitir a la cercanía con Derrida. Quizás se pueda llamar a esta posibilidad, como propone Martin McQuillan, deconstrucción sin Derrida (MCQUILLAN,

2012.). En segundo lugar, aquellas lecturas internas a Derrida que desplazan su obra. Martin Hagglund o Simon Critchley, para citar solo dos casos, son lectores de una enorme precisión sobre los textos de Derrida, pero dan lugar a nuevas preguntas, conceptos, propuestas. Por ejemplo, al ateísmo radical de Hagglund surge de una interpretación de Derrida (en confrontación con aquellas lecturas más cercanas al giro teológico), pero difícilmente puede tematizarse como una propuesta del propio Derrida (HAGGLUND, 2008). En tercer lugar, las lecturas internas que buscan avanzar en una comprensión cabal de su obra. En este grupo estimo que existe un estado del arte configurado por la creciente publicación de los Seminarios que está dando lugar a un nuevo Derrida. Michael Naas o Geoffrey Bennington, Ginette Michaud o Michel Lisse, para nombrar sólo algunos casos, han efectuado notables trabajos de elucidación del pensamiento de Derrida³.

Estas tres posibilidades son una sistematización evidentemente cuestionable. Las situó simplemente para indagar el movimiento entre posibilidad y potencia. Me refiero a lo siguiente. De modo irreductible el campo de especialistas dedicado a Derrida tiene que revisar con precisión lo que se produce en cada una de estas posibilidades, pero la cuestión es si los desarrollos producidos encuentran resonancia más allá de este campo. No me refiero en este caso a usos en otros campos académicos, efectivamente se usa la deconstrucción derridiana y sus herencias en estudios de género o en estudios subalternos. Me refiero de modo más amplio a su incidencia en las posiciones teóricas actuales.

4. La escena

Supongamos que existe la posibilidad de dar cuenta de la escena teórica contemporánea. Ante la primera reserva respecto del singular, esto es, ante el señalamiento de que no existe tal escena en singular sino múltiples discusiones teóricas desperdigadas

³ He excluido deliberadamente la filiación derridiana producida en español y portugués. Diría sin mayores dudas que es posiblemente la más potente que existe hoy por hoy. Simplemente no he querido encasillar a gente amiga, de una comunidad de la que me siento parte, en alguna de las posibilidades señaladas. He aprendido y aprendo de manera constante de mis conversaciones con Alberto Moreiras, Ana Paula Penchazsadeh, Analía Gerbaudo, Erin Zivin-Graff, Gabriela Balcarce, Laura Llevadot, Mauro Senatore, Miriam Jerade, Mónica Cragnolini, Rafael Hadoock-Lobo, Sergio Villalobos, Valeria Campos. Un listado provisorio, donde seguramente estoy olvidando nombres centrales, pero cuya potencia es enorme.



geográficamente, pido un mínimo de paciencia. Claire Colebrook, en diversos textos, ha avanzado en intentos de pensar esta escena. Según ella, frente al fulgor de la alta teoría de la década del 80, centrada en los textos y por ello acusada de evitar un trabajo sobre prácticas políticas efectivas, estaríamos ante una dirección posttextual de la teoría⁴. Ante todo, hay que subrayar dos anotaciones importantes de Colebrook: por un lado, que frente a la crítica de textualismo exacerbado la teoría incorporó ese afuera supuestamente negado, pero por ello mismo parece haberse reducido a ejercicio de contextualización (ante cada enunciado se reclama que se muestre las condiciones de clase, género, raza, que lo constituyen)⁵; por otro lado, que frente a esta crítica la teoría ha dado lugar a una fascinación por el afuera, o los saberes menores, incorporando entonces no solo prácticas efectivas, sino especial atención a todo lo que se considera no-hegemónico⁶. Luego, hay que señalar que si es posible hablar de una escena posttextual es porque lo que la define no es sólo su distancia del textualismo (y la atención a prácticas contextualizadas o saberes menores desplazados), sino el avance hacia lo posttextual. Colebrook señala dos corrientes en este sentido: las discusiones sobre neomaterialismo y los debates sobre neovitalismo. En ambos casos, con enorme presencia de Deleuze, parece que eso llamado teoría se dirige a cuerpos, afectos, materias, vidas. Sin embargo, me interesa avanzar un paso más respecto de aquello señalado por Colebrook. Desde mi perspectiva, la escena posttextual no se define por las dos corrientes que ella señala, sino por un abanico más amplio de discusiones que comprenden el realismo especulativo y los debates sobre aceleracionismo, el giro ontológico en antropología y los debates sobre antropoceno, etc. ¿Qué dice la palabra posttextualismo para definir una escena de la teoría?

⁴ Citemos, por lo menos, dos expresiones. La primera: “Cuando se propuso el Antropoceno, esta *dirección posttextual de la teoría* (hacia la vida o hacia un nuevo materialismo) pareció confirmarse e intensificarse” (COLEBROOK, 2016). La segunda: “La teoría reciente da cuenta de un retorno a la vida y a los sistemas vivientes, lo cual se ha hecho con la sensación de haber llegado al fin del paradigma lingüístico o del giro lingüístico. [...]. Para entender este cambio reciente, dos amplias corrientes que comenzaron a finales de los ‘60 y ‘70 pueden ser consideradas: la teorización del cuerpo –largamente asociada con el pensamiento feminista– y una nueva forma de vitalismo y de vuelta a la “vida” (el giro “afectivo”) –en gran parte asociado con el trabajo de Deleuze” (COLEBROOK, 2014).

⁵ Escribe Colebrook: “... indica solo que uno es consciente de que existe algún tipo de mediación textual: no existe el sexo en sí mismo ni la raza en sí misma ni la historia en sí misma. Esta astucia teórica contemporánea, la cual consiste en reconocer el estatus provisional de la propia posición, luego permite la atención local y minuciosa a los detalles” (COLEBROOK, 2019).

⁶ Escribe Colebrook: Otros modos de teoría –la teoría *queer*, los estudios de raza, de género, de la discapacidad, de medios digitales– parecen ser teóricos no tanto por un modo específico de lectura, sino por la elección de un objeto marginal (COLEBROOK, 2019).

Por lo menos tres cosas. Primero, una diferencia de largo plazo: la distancia respecto del kantismo, es decir, discutir si lo existente sólo es accesible desde estructuras de mediación del sujeto. Segundo, una diferencia de mediano plazo, la distancia respecto del giro lingüístico, es decir, la problematización no sólo de la exclusividad del lenguaje como asunto filosófico, sino el supuesto irreductible según el cual toda realidad se encuentra mediada lingüísticamente. Tercero, una diferencia de corto plazo, la distancia respecto del postestructuralismo, es decir, la discusión de sus efectos en los lenguajes de la crítica mostrando las potencias de una desnaturalización que excede las identidades de clase. Esta triple ruptura marca una incomodidad con la era de la crítica, o si se quiere, la necesidad de evaluar hasta qué punto la herencia del pensamiento de izquierda francés de la década del 60 fue apropiado por movimientos culturales hegemónicos, sino indagando si son las herramientas más efectivas que existen frente a los riesgos del mundo contemporáneo⁷.

5. El núcleo

Esto nos permite avanzar al núcleo del problema. Si señalaba que se podía objetar la referencia a una escena posttextual de la teoría por su universalismo abstracto, es porque precisamente lo que se busca discutir es una teoría que sólo se ejerce como ejercicio de contextualización. Sabemos que a priori ante cualquier enunciado se va a reclamar que se explicita cuál es el lugar desde el cual se habla. De modo que proceder a esa crítica es repetir aquello mismo que se busca discutir. Por lo que la pregunta, para mí, es la siguiente: ¿qué lugar tiene la deconstrucción en una escena posttextual de la teoría? Esta pregunta puede ser respondida desde distintos lugares: o bien rastreando las producciones teóricas efectivas en este marco; o bien analizando los mismos supuestos que entran en colisión. Respecto de lo primero, es posible señalar que existen de hecho trabajos actuales que inscriben a Derrida en esta escena, por ejemplo la discusión de Hagglund con Meillassoux, el no-correlacionismo trabajado por Goldgaber, etc. (GOLDGABER, 2021) Sin embargo, la pregunta es por el sentido mismo de esta relación, o si se quiere, cómo evitar o una posición reactiva que

⁷ Estoy pensando en las discusiones señaladas por B. Latour (LATOUR, 2020).



denuncie lo existente en vistas de lo ya sabido; o una posición adaptativa que busque mostrar qué aportaría la deconstrucción en una nueva escena.

Respecto de lo segundo, entiendo que precisamente señala el asunto central: la escena actual parece definirse por la distancia respecto del textualismo derridiano. Lo primero que habría que evitar, nuevamente, es una posición reactiva que busque esclarecer la complejidad de la noción de texto en Derrida (cómo fue mal comprendida, o cómo el posttextualismo no es una confrontación por tal o cual argumento, etc.). Sería en tal caso una defensa del campo propio, de lo ya sabido, etc. Conviene en cada caso evitar las posiciones que sólo reaseguran certezas. Si algo como el posttextualismo tiene sentido es porque se diferencia de una escena de la teoría definida por el textualismo. Estimo que esto puede ser comprendido, ya no en los términos del pensamiento de Derrida, sino de su recepción en el mundo anglosajón. La recepción de Derrida que en cierto sentido hegemonizó lo que se llamó French Theory ante todo en los departamentos de crítica literaria en gran medida inventa eso llamado postestructuralismo (CUSSET, 2005). Que debe entenderse, por lo menos, en un doble sentido: postestructuralismo fue una recepción de la filosofía francesa que modeló ante todo una forma de trabajo, un método que excedió las disciplinas específicas, para consolidar una cierta relación con la teoría; postestructuralismo fue un lenguaje de la crítica que se entendió desde la expansión de las políticas de la diferencia, esto es, un modo de radicalizar la democracia dando lugar a una multiplicidad de sujetos de la emancipación (KEUCHEYAN, 2013). De allí su incidencia central en una comprensión y crítica de la intersección entre clase, género y raza en las relaciones de dominación. ¿Se puede entender el momento actual de la teoría como una ruptura con la teoría francesa?

6. La disputa

Pensar es, también, tomar distancia. Una distancia teórica puede tener, por lo menos, dos modos: o bien encontrar nuevas respuestas a preguntas existentes; o bien cambiar las preguntas. Se puede extender un pensamiento, producir un pliegue nuevo alrededor de una teoría; se puede abrir una nueva zona de discusión, de preguntas, de problemas. Estimo que en este caso estamos ante la segunda posibilidad. No la refutación, no la disputa interna: el

cambio de escenario. No se responde mejor a preguntas ya formuladas, se cambian las preguntas y el modo de plantearlas. Esto sucede ante todo por una sensación de agobio respecto de ciertos recursos de la crítica. El momento en el que la crítica se convierte en una máquina de repetición, una reacción refleja, un círculo de supuestos reiterados, un sentido común académico. Se trata de un modo de la crítica como ejercicio de desnaturalización, radicalizado por la deconstrucción, que supo prestar especial atención a cómo existen relaciones de exclusión o subordinación en los procesos de significación. Por ello, un trabajo estratégico con la textualidad en sentido amplio (la inscripción como lógica de la significación) posibilita desplazamientos que abren hacia modos de la alteridad. Derrida es el nombre de una herencia de la tradición crítica en la que irrumpe la demanda por la justicia como apertura a la alteridad en el mismo trabajo textual con la tradición.

La misma potencia de la propuesta derridiana supo generar todo un campo de investigación e intervención. Un campo no reducido a la filosofía, puesto que sus desarrollos más potentes incluso incidieron en zonas teóricas antes inexistentes como los estudios culturales o los estudios postcoloniales. Sin embargo, esa misma expansión se transformó – quizás como todo– en un hábito académico. Una escena posttextual surge de esa sensación de agotamiento cuyo indicio posiblemente sea su irreductible *culturalismo humanista*. Reconozco que describir de este modo a Derrida resulta problemático. Por eso me interesa. Culturalismo humanista: en su socavamiento de la tradición no hay afuera, siempre es una crítica inmanente para abrir hacia lo otro, pero lo otro nunca aparece⁸; en su radicalización de lo trascendental como *différance* no deja de discutir el acceso o la relación entre pensamiento y ser; en su minucioso trabajo sobre el detalle de la escritura no puede ser sino una filosofía del estilo. Dicho de otro modo, como el mismo Derrida lo señala en sus últimos escritos, la deconstrucción no es sino una herencia de la filosofía trascendental kantiana (husserliana-heideggeriana). He ahí el problema: Kant. Esto es: preguntar qué queda de la deconstrucción si, por un lado, se socava la distinción naturaleza/cultura (humano/no-humano) (LATOURE, 2007) y, por el otro, se busca un pensamiento del absoluto que cuestione la clausura del círculo correlacional (MEILLASSOUX, 2015). El objetivo aquí no es evaluar, sino

⁸ Cuestión oportunamente señalada por Donna Haraway (HARAWAY, 2015).



simplemente reconocer que las discusiones actuales de los lenguajes de la crítica o la postcrítica buscan abandonar el textualismo, sea en las discusiones sobre neomaterialismo, sea en el giro ontológico en antropología, sea en el realismo especulativo, sea en los debates aceleracionistas.

7. La reacción

Siempre es posible una posición reactiva⁹. O bien defender a un autor, o corriente teórica, señalando que no fue leída correctamente. Por ejemplo, se podría afirmar que no se comprendió con precisión la noción de texto en Derrida. O bien se podría desconocer esos debates como mera novedad o moda, reclamando la necesidad de recuperar la rigurosidad de cierto canon filosófico. O bien se podría avanzar en interpretaciones sobre cómo podría intervenir una perspectiva deconstructiva en el realismo especulativo, en las discusiones sobre antropoceno, en el aceleracionismo. O bien se podría señalar que todo ya estaba en Derrida, que lo nuevo no es nuevo, que ya había sido dicho, que la deconstrucción del humanismo, de la naturaleza, del logocentrismo, son las fuentes que posibilitan la escena actual de la teoría. O bien se podría señalar que si uno extiende la deconstrucción más allá de Derrida se pueden encontrar perspectivas que aborden cada uno de estos problemas.

El problema, en todos los casos, es el carácter reactivo de estas posiciones: siempre se lee desde aquellas anteojeras de lo ya sabido. Es muy costoso abandonar unas anteojeras, son identidad más que teoría. Pero, nuevamente la trampa (el círculo del cual no parece haber huida posible), todo esto sería no abrirse a lo que sucede, a lo que acontece, a la radicalidad de alteridades teóricas no contenidas en ningún ya sabido. En otros términos, sería no comenzar a leer, o buscar en lo leído aquello que ya sabemos, aquello que le aporta a nuestros temas, aquello que dice a lo que estoy pensando. Leer, escuchar, pensar: todo esto comienza cuando precisamente sucede lo contrario: cuando algo no nos dice nada, cuando no se adapta a lo sabido, cuando cuestiona certezas. Se empieza a leer cuando uno se convierte, para seguir la

⁹ Tal como lo han señalado oportunamente Nick Land y Reza Negarestani (LAND, 2017 y NEGARESTANI, 2017).

propuesta cosmopolítica de I. Stengers, en un idiota¹⁰. O, mejor aún, solo los idiotas leen. El resto comprende textos. Y la comprensión es la satisfacción de ocupar el lugar del saber.

¿Y entonces?

Y entonces nada. Solo eso. No se trata de las lecturas precisas y rigurosas de un autor, en este caso Derrida y la deconstrucción. Tampoco se trata de las herencias, de las múltiples filiaciones que ha producido eso llamado deconstrucción. La cuestión es otra: qué hacer ante el irreductible núcleo domesticado de la deconstrucción¹¹. Precisamente allí cuando el esbozo de un pensamiento no tiene la forma de “existe algo que no puede ser deconstruido”, “existen un afuera del texto”, o lo que fuera. No, y no porque en cada uno de estos casos se habla el lenguaje de aquello que se pretende cuestionar, y de este modo al hablar la lengua del otro se termina por responder a sus inquietudes. Lo que inquieta es otra cosa. Que no es sino un cansancio no sólo ante respuestas ya sabidas, sino ante el modo mismo de responder: aburrimiento ante el cliché de un método.

Y entonces quizás sea ocasión de buscar otras escrituras, otras lecturas, otros pensamientos. O, como hemos propuesto en este dossier a sugerencia de Rafael Haddock-Lobo, saberes otros. Puesto que, al fin y al cabo, no se trata de la relación de la deconstrucción derridiana con esos saberes otros, tampoco de qué puede decirse desde una perspectiva deconstructiva de esos saberes otros, sino precisamente indagar cómo esos saberes otros ponen en cuestión a la misma deconstrucción. Arrojar a nadar en aguas desconocidas. Nadar de noche. Sabiendo que uno siempre puede ahogarse. Y que en eso, como siempre, está el juego de esa cosa llamada pensamiento.

¹⁰ El idiota, escribe Stengers, “... es el que siempre ralentiza a los demás, el que se resiste a la manera en que se presenta la situación, o en que las urgencias movilizan el pensamiento o la acción”. O, más adelante “Hay que atreverse a decir que el murmullo del idiota cósmico es indiferente al argumento de la urgencia, tanto como a cualquier otro argumento. No lo niega, consiste solamente en una suspensión de los “y entonces...” en los que nosotros, tan llenos de buena voluntad, tan emprendedores, siempre listos a hablar en nombre de todos, tenemos maestría” (STENGERS, 2014).

¹¹ La domesticación de la deconstrucción es una expresión de Fabbri que aquí se busca radicalizar (FABBRI, 2006).



Referencias

- BISET, E. **El signo y la hiedra. Escritos sobre Jacques Derrida**, Córdoba: Alción, 2013.
- BISET, E. **Violencia, justicia y política. Una lectura de Jacques Derrida**. Villa María: Eduvim, 2012.
- BISET, E. y PENCHAZSADEH, A.P., **Derrida político**. Buenos Aires: Colihue, 2013.
- BISET, E. y PENCHAZSADEH, A.P., **Soberanías en deconstrucción**. Córdoba: UNC, 2019.
- BROWN, W. **En las ruinas del neoliberalismo**, Buenos Aires: Tinta Limón, 2020.
- COLEBROOK, C. “What is the Anthro-Political?”, en COHEN, T., COLEBROOK, C. y HILLIS MILLER, J. **Twilight of the Anthropocene Idols**, London, Open Humanities Press, 2016.
- COLEBROOK, C. La extinción de la teoría. **Revista de Filosofía Universidad Iberoamericana**, Año 51, Enero-Junio, 2019.
- COLEBROOK, C., The linguistic turn in continental philosophy, SCHRIFT, A. (ed.), **Poststructuralism and Critical Theory’s Second Generation**, New York: Routledge, 2014.
- CUSSET, F., **French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos**. Tenerife: Melusina, 2005.
- DE SUTTER, L. (ed.), **Postcrítica**. Buenos Aires: Isla desierta, 2020.
- DERRIDA, J., De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva. **La escritura y la diferencia**. Madrid: Anthropos, 1989.
- FABBRI, L. **L’addomesticamento di Derrida**. Milano: Mimesis, 2006.
- GOLDGABER, D. **Speulative grammatology**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2021.
- HAGGLUND, M. **Radical Atheism**, Stanford: Stanford University Press, 2008
- HARAWAY, D., Cuando las especies se encuentran. *Tabula Rasa*, (31). Cf. DESPRET. V. Why ‘I Had Not Read Derrida’: Often Too Close, Always Too Far Away, en MACKENZIE, L. and Posthumus, S. **French Thinking about Animals**. Michigan: Michigan State University, 2015.
- KEUCHEYAN, R. **Hemisferio izquierda**, Madrid: Siglo XXI, 2013.
- LAND, N. Crítica del miserabilismo trascendental, AVANESSIAN, A. y REIS, M. (comp.), **Aceleracionismo**. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- LATOURET, B. ¿Por qué se ha quedado la crítica sin energía?, **Convergencia. Revista de Ciencias Sociales**, vol. 11, núm. 35, mayo-agosto, 2004.
- LATOURET, B. **Nunca fuimos modernos**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- MEILLASSOUX, Q. **Después la finitud**. Buenos Aires: Caja Negra, 2015
- MQUILLAN, M. **Deconstruction without Derrida**. London: Continuum, 2012.



NEGARESTANI, R., La labor de lo inhumano, en AVANESSIAN, A. y REIS, M. (comp.), **Aceleracionismo**. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

STENGERS, I. La propuesta cosmopolítica, **Pléyade**, N° 14, Julio-Diciembre 2014.

VALENTIM, M.A., Cosmologia e política no Antropoceno, *ethic@*, v. 19 n. 2 (2020).

Dossiê



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Artigo recebido para publicação em: 06 de dezembro de 2021.

Artigo aprovado para publicação em: 13 de dezembro de 2021.